

[una conversación con John Pawson]

## PAUSA PARA PENSAR

DEYAN SUDJIC

Londres, Otoño de 2005 / London, Autumn 2005

Vamos a hablar de una década de trabajo. El lector puede pensar que no ha habido muchos cambios en todo este tiempo. Usted ha ido de Calvin a Calvin: de proyectar una tienda en Nueva York para Calvin Klein a construir un apartamento en la misma ciudad para la misma persona. Después de diez años, ¿es distinto el escenario donde actúa?

**Resulta muy diferente. El ámbito cada vez más amplio de la arquitectura está en constante evolución, pero mi horizonte particular también ha cambiado sustancialmente en cuanto a la escala y el tipo de proyectos. Por lo que atañe al conjunto del trabajo realizado, lo más destacado es desde luego el monasterio; y habiendo construido Novy Dvur, todo lo demás se pone en perspectiva. Además, está la conciencia de estar en otro momento diferente de mi vida. Conforme pasa el tiempo te das cuenta de que no sólo haces un trabajo tras otro. Necesitas ser capaz de emplear el tiempo que te queda de la mejor manera posible y darle cierta forma a tu obra. Lo que no puedes prever son los cambios que el paso del tiempo provocará en tu vida personal.**

¿Qué ha supuesto trabajar para Calvin Klein?

**De un buen cliente se aprende más de lo que uno puede llegar a darle. La escala del primer proyecto con Calvin Klein transformó el estudio desde los puntos de vista financiero y organizativo. Calvin siempre quería que todo se hiciera con un cierto nivel —la gráfica, la fotografía—, y eso también cambió las cosas. Por lo que a él concernía, todo era posible. Para la tienda de Madison Avenue dije que necesitábamos escaparates de una sola hoja de vidrio, pero ni soñaba que pudieran hacerse. Y desde luego se hicieron. Al final, tuvimos la esquina de la calle cerrada durante un fin de semana entero para colocar el vidrio de tres alturas. Calvin no se inhibe. Si ha querido saberlo todo acerca del acero cortén ha llamado a Richard Serra y ha estado una hora hablando con él por teléfono. Pero no era simplemente la escala, el presupuesto y la ambición. Con Calvin sólo tenías que escuchar. Me enseñó que escuchar no significaba comprometerse, sino que era un medio para hacer las cosas mejor.**

[a conversation with John Pawson]

## PAUSE FOR THOUGHT



CALVIN KLEIN STORE  
New York, USA. 1995

→ CALVIN KLEIN STORE  
Seoul, Korea. 1996  
Photo: Nacasa & Partners

*We are looking at ten years of work here. People might think that not much has changed for you in that time. You have gone from Calvin to Calvin: from working on a store in New York for Calvin Klein, to doing an apartment in the same city for the same man. A decade later, does it feel like the same landscape that you are operating in?*

It feels very different. The wider world of architecture is always evolving, but my own personal landscape has also changed considerably, in terms of the scale and the range of the projects. Looking at it as a body of work, of course, the highlight is the monastery and having built Novy Dvur, everything else is put into perspective. But you are also aware that you are at a different point in your life. As time passes you become aware that you don't just do job after job. You need to be able to use the time that you have left in the best way and to give your work some sort of shape. What you can't predict is how time will change you personally.

*What is Calvin Klein like to work for?*

You learn more from a good client than you can give them. The scale of the first project with Calvin changed the nature of the studio, financially and in its organisation. Calvin always wanted everything done at a certain level —the graphics, the photography— and that changed things too. As far as he was concerned, anything was possible. For the Madison Avenue shop windows, I said we needed single sheets of glass, not dreaming that it could be done. And of course it could. In the end, we had the intersection closed for an entire weekend to crane the three-storey glass into place. Calvin had no inhibitions. If he had wanted to know all about Cor-Ten steel, he would have been quite happy to call up Richard Serra and spend an hour on the phone with him. But it wasn't just the scale and the budget and the ambition. With Calvin, you just had to listen. He taught me that listening wasn't compromising: it was the way to make things better.